

De autora a heroína: Jane Austen a través de *Becoming Jane* (2007)

ANDREA GUTIÉRREZ RICONDO¹

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

1. Introducción

En el 250 aniversario de Jane Austen, la autora británica continúa siendo una de las figuras literarias más estudiadas y celebradas en la actualidad. Su legado ha trascendido las páginas de sus novelas, dejando una huella imborrable tanto en la literatura como en la cultura popular (Johnson, 1997: 190; Sadoff, 2010: 83). Particularmente, en las últimas décadas, hemos sido testigos de una «Austenmania» (Svensson, 2017: 46), también referida como «Jane-mania» o «*Jane-ism*» (Sağlam, 2017: 147) en la cultura popular anglófona; un fenómeno de masas que no solo ha continuado el interés por sus novelas, sino que también ha generado una rica variedad de adaptaciones y representaciones de la vida de la autora en la Regencia Inglesa (Dryden, 2013: 103; Pucci y Thompson, 2012: 2). Este fenómeno parece responder a la admiración perdurable por su obra literaria y por la autora misma, su escasa

¹ Esta publicación ha sido posible gracias a una ayuda para financiar veinticinco contratos predoctorales de la Universidad de Salamanca, cofinanciada por el Banco Santander, y se enmarca en el grupo de investigación iLAC: Intersecciones: Literatura, Arte y Cultura en el Limen.

biografía incitando a la creación de mitos y narrativas sobre su vida (Cartmell, 2011: 151).

De esta manera, Austen se ha consolidado no solo como un icono cultural, sino también como una figura de culto, en parte debido a las diversas interpretaciones y reconstrucciones de su vida (Dobie, 2003: 257; Looser, 2017: 81; Scholz, 2013: 123, 194). Un claro ejemplo de esto es la película *La Joven Jane Austen* (2007), que se presenta como el objeto de estudio de este artículo. Destacando también sus hermanas *Jane Austen Recuerda* (2007) y la más reciente *Miss Austen* (2025), estas adaptaciones han buscado reconfigurar su biografía, transformando su imagen desde una perspectiva multidisciplinaria. En este sentido, Jane Austen se alza no solo como la autora de las novelas *Orgullo y Prejuicio* (1813), *Mansfield Park* (1814) y *Persuasión* (1817), sino también como una figura compleja y altamente *ficcionalizada*; diseñada para apelar la imaginación, deseos e ideales del público contemporáneo (Brownstein, 2011: 20; Svensson, 2017: 56).

Consecuentemente, estas páginas se dedicarán al estudio de la representación de la autora a través de la película *La Joven Jane Austen* (2007). De esta manera, este artículo examinará cómo, desdibujando las líneas entre ficción y biografía, la adaptación convierte a Austen en la protagonista de sus propias tramas amorosas, en una representación idealizada y romantizada de la escritora, con voz de Elizabeth Bennet. Para ello, se realizará un análisis intertextual e intermedial de *La Joven Jane Austen* (2007), focalizado en sus similitudes con la novela *Orgullo y Prejuicio* y su intento de modernizar la imagen de la autora. Finalmente, este artículo invitará a una reflexión acerca de la percepción pública e idealizada de Austen, cuestionando brevemente cómo esta representación ha influido en la construcción popular de su figura.

2. *Becoming Jane Austen: entre biografía y ficción*

Parcialmente basada en la biografía *Becoming Jane Austen: A life* (2003) de Jon Spence, *La Joven Jane Austen* presenta un encuentro complejo entre realidad y ficción, interpretando a la autora como una creación literaria. En este aspecto, esta bioficción parece reflejar una tendencia actual en las adaptaciones recientes de la vida de Austen: la dificultad de separar a la autora de sus ficciones (Sağlam, 2017: 148). Esta tendencia ha alimentado una constante búsqueda de pistas sobre la vida personal de Austen en sus obras literarias (Dryden, 2013: 104). Como Deborah Cartmell argumenta, existe una «obstinada negativa a liberar a la autora de su ficción»² (2013: 151). Esta misma idea se encuentra también en los estudios de Berkem Sağlam (2017: 148), quien sugiere una búsqueda deliberada de los elementos románticos que impregnan sus siete novelas publicadas en la vida de Austen.

En este sentido, *La Joven Jane Austen* parece sumarse a esta persistente búsqueda de un romance truncado que, según la biografía de Spence, habría sido el motor creativo detrás de los escritos de la célebre escritora (2003: 96). A pesar de que su título original podría sugerir un seguimiento en la evolución literaria o creativa de Austen, como estudiado por Sağlam (2017: 150), la adaptación tiende a inclinarse hacia un relato romántico idealizado y, en cierta medida, sensacionalista. En esta obra, la relación entre la joven Austen y Tom Lefroy, bajo la interpretación de Anne Hathaway y James McAvoy, se convierte en el eje central de la película, desplazando este posible énfasis en su desarrollo intelectual. Esto es visible desde la promoción de la adaptación, cuyo eslogan principal destaca: «El romance más extraordinario de Austen fue el suyo propio» y «Su historia de amor fue su mayor inspiración». No obstante, los indicios verídicos

² Todas las citas del inglés han sido traducidas por la autora del artículo.

de este posible romance son escasos e inconcluyentes, mencionando una posible amistad entre Austen y Lefroy en la reducida correspondencia privada de la autora y las biografías póstumas elaboradas por familiares; relatos que tienden a estar teñidos de subjetividad y de construcción mítica (Weber, 2009: 186).

Consecuentemente, esta adaptación no solo reinterpreta el origen de las obras de Austen, como se analizará más adelante, sino que también reescribe su biografía, presentándola como una mujer apasionada y romántica (Dryden, 2013: 104), sin dejar de lado una faceta protofeminista y reivindicativa. Esta representación parece oponerse, de alguna manera, con la imagen que su propia familia se esforzó por preservar o cultivar: la de una mujer reservada, amable y tranquila, cuya vida transcurrió sin grandes sobresaltos (Austen-Leigh, 1906: 187). De esta manera, este análisis defiende que *La Joven Jane Austen* no solo ofrece una visión sentimental de la autora, con guiños a la narrativa de Bennet, sino que también la moderniza y la moldea, buscando tentativamente responder a los deseos de una audiencia contemporánea. Esta releitura podría insertarse dentro de un contexto de populismo literario y cultural que intenta hacer de Austen una figura más accesible y, quizás, relevante para el público actual.

2.1. *Buscando a Elizabeth Bennet*

La Joven Jane Austen emprende una búsqueda de los orígenes de *Orgullo y Prejuicio* a través de la figura aún inexperta de la escritora. La película sugiere un anhelo de descubrir en la cotidianeidad de Austen los destellos de carácter de Elizabeth Bennet, planteando la controvertida pregunta: ¿es posible hallar en la aparente sencillez de Jane la chispa de su heroína más popular? Esta persistente fascinación por *Orgullo y Prejuicio* busca reconocer y revivir en Austen el espíritu vivaz

y desafiante de Elizabeth, y, a su vez, proyectar en la heroína literaria la identidad de su creadora (Opreanu, 2019: 149). De esta manera, *La Joven Jane Austen* reconstruye a Elizabeth como un alter ego de Austen, tomando licencias creativas para lograr esta identificación entre autora y propio personaje literario. Esto es evidenciable a través de los paralelismos en la caracterización de Austen y sus *primeras impresiones* románticas con Lefroy.

Desde su primera aparición en la bioficción, la caracterización y biografía de Jane se entrelazan con la representación de Elizabeth en *Orgullo y Prejuicio*, aprovechando sus elementos en común para exacerbar esta identificación entre la creadora y su personaje. En el ámbito doméstico, tanto Jane como Elizabeth comparten un vínculo particularmente estrecho con su hermana más cercana en edad, Cassandra y Jane, exhibiendo una sororidad femenina marcada por la complicidad y la apreciación mutua. Lejos de subordinar sus aspiraciones a las expectativas del mercado de matrimonio, tanto el personaje como la autora orientan su energía y su tiempo hacia el cultivo de su intelecto y el afianzamiento de su independencia, ya sea a través de la lectura o la escritura. Este comportamiento característico subraya su autodeterminación en un contexto sociohistórico que limitaba las ambiciones femeninas. En particular, esta resistencia y subversión social son manifestadas en su rechazo a la concepción del matrimonio como una mera transacción económica. Sin embargo, *La Joven Jane Austen* lleva esta resistencia un paso más allá, convirtiendo la negativa de Jane a aceptar un matrimonio por conveniencia en el eje de un conflicto con su madre. Este antagonismo emocional recuerda al retrato de la señora Bennet en *Orgullo y Prejuicio*, donde la comicidad de este personaje parece resaltar la tensión entre las expectativas impuestas a las mujeres de su tiempo y los ideales románticos de Elizabeth.

En este sentido, las imágenes de Jane evadiendo a su madre, evocan la escena de Elizabeth huyendo de la señora Bennet en la adaptación

de *Orgullo y Prejuicio* (2005), reforzando la idea de que Austen es reinterpretada a través de su propia heroína. Protagonizada por Keira Knightley, esta versión parece haber influido en *La Joven Jane Austen*, especialmente en su uso simbólico del paisaje bucólico como un espacio de resistencia femenina. En ambas películas, la naturaleza no solo es un lugar de desarrollo personal, sino también un refugio a las restricciones impuestas por la sociedad de la época. Este entorno evoca la libertad y la emancipación femenina, en contraste con los límites del mundo doméstico y aristocrático de la Regencia Inglesa. De esta manera, la bioficción establece un diálogo que no solo refuerza la conexión entre Austen y Elizabeth, sino que también resalta la vigencia de su legado en las reinterpretaciones contemporáneas de su obra. Esta relación entre autora y heroína se ve potenciada por la intertextualidad de la adaptación, que incorpora guiños a la escritura y origen creativo de *Orgullo y Prejuicio*.

A lo largo de *La Joven Jane Austen*, se teje un hilo intertextual que no solo reinterpreta la figura de Austen a la luz de sus propias creaciones, sino que también sugiere que su obra es una forma de autorrepresentación, en la que las emociones y los conflictos emocionales de la autora encuentran su eco en las páginas de su novela. Un ejemplo de este entrelazamiento intertextual es la mención al primer y célebre enunciado de *Orgullo y Prejuicio*: «Es una verdad universalmente reconocida que, un hombre soltero en posesión de una buena fortuna debe necesitar una esposa» (Austen, 2015: 1). Esta afirmación, que ironiza sobre las convenciones matrimoniales de la época, adquiere un nuevo matiz en *La Joven Jane Austen*, donde se materializa a través de la figura del señor Wisley, antes de ser transcrita por la propia escritora (Jarrold, 2007: 01:44':00"). De esta manera, la adaptación no solo resalta la importancia de esta trama dentro de *Orgullo y Prejuicio*, sino que la proyecta sobre la biografía de Austen, insinuando que su aguda mirada sobre el matrimonio y sus implicaciones sociales no es

meramente literaria, sino que emerge de su propia experiencia y de las presiones que ella misma enfrentó.

Dentro de esta red intertextual, la caracterización de Tom Lefroy en la bioficción recuerda a la figura del señor Darcy (Sağlam, 2017: 149) y a la impresión inicial que Elizabeth tiene de él. En *La Joven Jane Austen*, la relación entre Jane y Lefroy refleja la dinámica entre Elizabeth y Darcy, con diálogos, interacciones y primeras impresiones marcadas por el prejuicio y la vanidad juvenil (Opreanu, 2019: 150). En particular, Lefroy parece evocar a Darcy, no solo en su porte y temperamento, sino también en su relación inicial con Jane, caracterizada por una mezcla de atracción, malentendidos y tensión intelectual. Este paralelismo se refuerza en una carta de Jane a su hermana Cassandra, donde describe a Lefroy como «presumiblemente el hombre más desagradable, insolente, arrogante, descarado, insufrible e impertinente de la especie masculina» (Jarrold, 2007: 00:26':41"). Esta descripción resuena con las palabras de Elizabeth al rechazar a Darcy:

Desde el principio, casi desde el primer instante en que le conocí, sus modales me convencieron de su arrogancia, de su vanidad y de su egoísta desdén hacia los sentimientos ajenos; me disgustaron de tal modo que hicieron nacer en mí la desaprobación que los sucesos posteriores convirtieron en firme desagrado; y no hacía un mes aún que le conocía cuando supe que usted sería el último hombre en la tierra con el que podría casarme (Austen, 2015: 133).

Similarmente, la evolución de su heroína, desde el prejuicio inicial hasta la reconsideración de su juicio, parece proyectarse en la dinámica de Jane y Lefroy, sugiriendo que las vivencias de la autora influyeron en su obra (Opreanu, 2019: 144). Este proceso de maduración emocional, central en *Orgullo y Prejuicio*, encuentra un eco en el desenlace de *La Joven Jane Austen* (152), cuando Austen lee esta escena en presencia de un Lefroy ya casado y con hijos:

Empezó entonces a comprender que Darcy era exactamente, por su modo de ser y su talento, el hombre que más le habría convenido. El entendimiento y el carácter de Darcy, aunque no semejantes a los suyos, habrían colmado todos sus deseos. Su unión habría sido ventajosa para ambos: con la soltura y la viveza de ella, el temperamento de él se habría suavizado y habrían mejorado sus modales. Y el juicio, la cultura y el conocimiento del mundo que él poseía le habrían reportado a ella importantes beneficios (Austen, 2015: 207).

Este pasaje adquiere un significado intertextual especial en la película, vinculando la revelación emocional de Elizabeth con el destino de Austen. Por lo tanto, *La Joven Jane Austen* sugiere que su obra es más que una ficción, configurándose como una proyección de las emociones y los dilemas de la escritora. En ambos casos, el reconocimiento tardío de los propios sentimientos se presenta como un proceso de aprendizaje que invita a reflexionar sobre el amor, el sacrificio y la autodeterminación.

Desde esta perspectiva, *La Joven Jane Austen* no solo recurre a licencias creativas para trazar paralelismos entre la autora y su personaje, sino que también explora las complejidades emocionales de la vida y la obra de Austen. Este enfoque refuerza la idea de que su producción literaria, además de cuestionar las convenciones sociales de la época, encierra una profunda introspección sobre sus propios dilemas, tal como han señalado biógrafos como Spence. Sin embargo, a través de esta visión ficticia de su realidad, la película tiende a encasillar a Austen dentro de una visión más romántica que histórica (Brownstein, 2011: 4), contribuyendo al mito de la escritora que crea y escribe desde sus desencuentros sentimentales.

2.2. *¿Modernizar a Austen?: protofeminismo, romances y genio creativo*

En *La Joven Jane Austen*, la escritora es retratada a través de una mirada contemporánea que busca hacerla más cercana a las sensibilidades y deseos actuales de su audiencia. La película, parcialmente biográfica, enfatiza aspectos como su independencia, su ambición creativa y su deseo de emancipación en un intento de quizás proyectar en ella un discurso con un mayor tono protofeminista, especialmente popular en sus reescrituras contemporáneas. Sin embargo, esta modernización de Austen convive con una narrativa que tiende a subordinar su genio creativo a sus experiencias románticas, lo que plantea una paradoja en la construcción de su figura. A lo largo del desarrollo del eje central de la novela, su imagen reivindicativa parece entrar en conflicto, quedando yuxtapuesta a una representación estereotipada de su genio creativo. Esta sección examinará cómo la película representa las experiencias creativas de Austen, explorando la tensión entre su carácter modernizado y la forma en que su genio literario es condicionado dentro de la adaptación. En este sentido, la película parece reducir su capacidad creativa al tutelaje masculino y la influencia de sus propias experiencias sentimentales, no solo limitando su ingenio, sino también reforzando una imagen romantizada de su proceso creativo.

En la primera escena de la película, Austen es mostrada redactando un discurso en honor al compromiso de su hermana, titulado «Consejo de una joven dama al compromiso de su querida hermana, Cassandra» (Jarrold, 2007: 00:15':09"). Oscilando entre la escritura y la revisión, la pluma indecisa de Austen parece sugerir el joven inicio de la que se convertiría en una de las escritoras más célebres de la literatura inglesa. La lectura de este discurso despierta la admiración y el orgullo de los invitados en la casa de los Austen. Sin embargo, no todos comparten este entusiasmo: Tom Lefroy, sumido en el tedio tras sus exhibiciones

de boxeo nocturnas, califica su estilo de «vanidad juvenil» (Jarrold, 2007: 00:17':48"). Al escuchar este comentario, de manera furtiva, Austen se apresura a quemar sus escritos. Precipitada por el juicio no solicitado de este joven libertino, este acto parece revelar una temprana inseguridad respecto a su propio talento.

A lo largo de la primera mitad de *La Joven Jane Austen*, pese al desagrado mutuo inicial, Austen comienza a buscar la validación creativa de Lefroy, cuestionando con mordacidad su desprecio hacia las novelas: «¿Novelas? Esas cosas pobres e insípidas que leen las mujeres, incluso que escriben las mujeres» (Jarrold, 2007: 00:22':01"); «Como si lo que escriben las mujeres no mostrase un gran poder de la mente, la naturaleza humana, vivaces efusiones de genio y de humor y la elección de un lenguaje educado» (00:22':13"). Sin embargo, y paradójicamente, la película sugiere que el desarrollo de Austen como escritora está condicionado por la opinión de su contraparte masculina quien, a diferencia de ella, carece de mayores aspiraciones creativas. Esta contradicción se enmarca en una caracterización ambivalente de Austen: por un lado, se la retrata como una joven empoderada, criada entre hermanos varones, hábil en la práctica del críquet y dotada de una determinación y ambición asociadas convencionalmente a lo masculino; por otro, se la muestra profundamente vulnerable ante la mirada masculina. De esta manera, la película presenta su creatividad como una respuesta emocional a la validación de Lefroy, sugiriendo una tensión constante entre su libertad intelectual y su necesidad de reconocimiento masculino. Este enfoque puede interpretarse como un intento de acercar a Austen a una audiencia contemporánea, ofreciendo una representación más afín a la sensibilidad femenina y haciéndola más accesible. Asimismo, parece responder a la fascinación de un *fandom* que proyecta sus propias aspiraciones en la autora, imaginándola como una figura reivindicativa (Dryden, 2013: 104) así como la encarnación del origen romántico de sus novelas (Weber, 2009: 186).

En *La Joven Jane Austen*, la construcción de la figura de la escritora se inscribe en una narrativa que vincula directamente su creatividad con su experiencia amorosa. Desde sus primeras escenas, la película enfatiza las dificultades de la escritora para avanzar en su obra, recurriendo a imágenes cuasi cómicas de Austen recortando sus propios escritos. Este bloqueo creativo solo se disipa con la llegada de Lefroy y el desarrollo de su relación en el relato. A medida que este vínculo romántico se fortalece, Austen experimenta un repentino despertar literario, reflejado en la escritura, en apenas una noche, del borrador de *Primeras Impresiones*. La película parece sugerir que, aunque innato, su talento depende del romance con Lefroy como catalizador de su escritura. En consecuencia, *La Joven Jane Austen*, no solo presenta esta relación como una experiencia formativa, sino como el factor determinante en su evolución literaria, reforzando la idea de que la creatividad femenina se define y se limita por la influencia de lo emocional y lo personal.

En este aspecto, es posible afirmar que, en lugar de presentar a Austen como una mujer intelectual cuya capacidad literaria trasciende lo autobiográfico, *La Joven Jane Austen* presenta su escritura como una forma de sublimar su dolor amoroso. La película reformula a Austen desde un imaginario trágico-romántico que contrasta con la ironía y el pragmatismo característicos de su obra y su correspondencia personal. Esta visión también parece alcanzar a Ann Radcliffe, cuya breve aparición en la película sugiere una supuesta incompatibilidad entre ser una mujer escritora y llevar una vida plena. Buscando un modelo literario femenino, Austen recurre a Radcliffe para persuadir al benefactor de Lefroy, su tío, de sus posibilidades económicas. Sin embargo, su visita a Radcliffe refuerza la dicotomía entre la autoría femenina y la autorrealización personal: aunque es una escritora reconocida, con una vida familiar aparentemente plena, Radcliffe admite que su dedicación a la literatura ha afectado su matrimonio (Jarrold, 2007: 01:06':11"). A

través de este retrato, la película construye, parcialmente, una visión del genio creativo femenino como condicionado por la pérdida y el sacrificio, en contraposición a la independencia intelectual que defiende la obra de Austen.

Por lo tanto, inicialmente identificada con Elizabeth Bennet y su espíritu pragmático, Austen acaba adoptando la voz de Anne Elliot, un personaje afectado por la nostalgia de un amor truncado, al inicio de la novela *Persuasión*. Esta transición narrativa no solo refuerza la noción de que el amor trágico es el motor de su genio creativo, sino que construye su figura como escritora desde el sacrificio y la pérdida. De esta manera, la película encasilla a Austen dentro de una narrativa romántica-melancólica que reduce su talento a la sublimación de una experiencia de amor frustrado, sin reconocer la complejidad de su aguda observación social y su capacidad intelectual.

3. Conclusión: *austenmania*, *fandom* y cultura popular

Tras este breve análisis, es posible concluir que, en las últimas décadas, la fascinación por Jane Austen en la cultura popular ha trascendido su propia producción literaria. En este contexto, la adaptación *La Joven Jane Austen* no solo ha contribuido a la mitificación de la autora, sino que ha reforzado una visión donde su capacidad creativa queda vinculada y subordinada a su biografía sentimental, la cual es reinterpretada a través del prisma del sufrimiento romántico.

Esta problemática representación parece encontrar su origen en el fenómeno de la Austenmania, una tendencia que ha configurado a la escritora como una figura híbrida. Desde un enfoque histórico y literario más riguroso, Austen ha sido celebrada por su ironía y crítica social, como una observadora perspicaz de la sociedad de su tiempo. Sin embargo, esta fascinación por su figura ha moldeado su imagen,

asimismo, como un icono romántico, cuya vida se estudia y se proyecta como el reflejo de sus propias novelas. De esta manera, y en este proceso de idealización, la autora se ha convertido en un espacio de proyección colectiva, donde la escritora real y la Austen reimaginada por su *fandom* conviven, alimentando una inagotable industria de adaptaciones, convenciones y productos de consumo masivo. Aquí la paradoja parece evidente: mientras su obra explora con agudeza las limitaciones impuestas a las mujeres en su época, su figura ha sido reescrita por narrativas que, en múltiples ocasiones, reducen su genio a una sublimación de experiencias románticas truncadas.

Ante esta apropiación, separar a Austen de la cultura popular resulta casi imposible, ya que su legado literario y su explotación mediática se encuentran irrevocablemente entrelazados. Sin embargo, más que lamentar esta transformación de su figura, sería fundamental entenderla como parte de un fenómeno que mantiene su obra vigente, reinterpretándola y acercándola a nuevas generaciones. Al fin y al cabo, la reconfiguración de los grandes escritores a través del tiempo es un proceso inevitable, y en el caso de Austen, ésta demuestra la capacidad extraordinaria de su obra para seguir dialogando con distintos momentos y sensibilidades. Por lo tanto, en lugar de intentar *rescatar* a Austen de la industria cultural, el verdadero desafío radicaría en encontrar un equilibrio entre la Austen histórica y su reconfiguración contemporánea. Esta representación más matizada de la autora permitiría no solo apreciar la complejidad de su pluma, sino también reconocer su impacto más allá del mito romántico e idealizado que se ha construido en torno a ella. De esta manera, tal vez, el verdadero tributo a Austen no se encuentre en buscar una imagen inmutable de su figura, sino en seguir interrogando su legado, permitiendo que su ironía y su aguda mirada social sigan resonando en cada nueva interpretación de su obra.

Referencias bibliográficas

- AUSTEN, Jane (2015). *Orgullo y prejuicio*. Madrid: Penguin Clásicos.
- AUSTEN-LEIGH, James E. (1906). *A Memoir of Jane Austen* [EPub]. Londres: Macmillan.
- BROADBENT, Graham; BERNSTEIN, Robert; RAE Douglas (prod.) y JARROLD, Julian (dir.) (2007). *Becoming Jane* [Película cinematográfica] 00:15':09"-01:44':00". Irlanda: Ardmore Studios.
- BROWNSTEIN, Rachel (2011). *Why Jane Austen?* [EPub]. Nueva York: Columbia University Press.
- CARTMELL, Deborah (2011). «Becoming Jane in screen adaptations of Austen's fiction». En N. Buchanan (ed.), *The writer on film: Screening literary authorship* (pp. 151-163). Londres: Palgrave Macmillan.
- DOBIE, Madeleine (2003). «Gender and the Heritage Genre». En S. R. Pucci y J. Thompson (eds.), *Jane Austen & Co: Remaking the Past in Contemporary Culture* (pp. 247-259). Nueva York: State University of New York Press.
- DRYDEN, Robert G. (2013). «Inventing Jane: Pleasure, Passion, and Possessiveness in the Jane Austen Community». En R. G. Dryden y L. Raw (eds.), *Global Jane Austen: Pleasure, Passion, and Possessiveness in the Jane Austen Community* (pp. 103-117). Nueva York: Palgrave Macmillan US.
- JOHNSON, Claudia (1997). «Austen cults and cultures». En E. Copeland y J. McMaster (eds.), *The Cambridge companion to Jane Austen* Cambridge (pp. 189-210). Cambridge: Cambridge University Press.
- LOOSER, Devoney (2017). *The Making of Jane Austen* [EPub]. Nueva York: JHU Press.
- OPREANU, Lucia (2019). «Intertextual Ever Afters: Fictionalised Biography and Compensatory Adaptation in Shakespeare in Love and Becoming Jane». *Cultural Intertexts*, 9(9), pp.143-156.
- PUCCI, Suzanne y THOMPSON, James (2012). «Introduction: The Jane Austen Phenomenon». En S. R. Pucci y J. Thompson (eds.), *Jane Austen and Co.: Remaking the past in contemporary culture* (pp. 1-10). Nueva York: State University of New York Press.
- SADOFF, Dianne (2010). «Marketing Jane Austen at the Megaplex». *NOVEL: A Forum on Fiction*, 43(1), pp. 83-92.

- SAĞLAM, Berkem (2017). «Becoming Jane: the Romanticisation of Celebrity». *Journal of Faculty of Letters/Edebiyat Fakultesi Dergisi*, 34(1), pp. 147-157.
- SCHOLZ, Anne-Marie (2013). *From Fidelity to History: Film Adaptations As Cultural Events in the Twentieth Century*. Londres: Berghahn Books.
- SPENCE, Jon (2003). *Becoming Jane Austen: A life* [EPub]. Londres: Hambledon Continuum.
- SVENSSON, Anette (2017). «Adaptations, Sequels and Success: The Expanding Sense and Sensibility Text Universe». *The ESSE Messenger*, 26(2), pp. 46-58.
- WEBER, Brenda (2009). «For the Love of Jane: Austen, Adaptation and Celebrity». En R. Carrol (ed.), *Adaptation in Contemporary Culture: Textual Infidelities* (pp. 186-196). Londres: Bloomsbury Publishing.